

ECONOMÍA, ADMINISTRACIÓN Y CARIDAD EPISCOPAL.

NOTAS SOBRE EL PATRIARCADO DE ALEJANDRÍA A PRINCIPIOS DEL SIGLO VII SEGÚN LA VIDA DE JUAN EL LIMOSNERO DE LEONCIO DE NEÁPOLIS*.

Pablo Ubierna**

Estas notas intentarán, además de mostrar ciertos aspectos de la vida económica y administrativa de Egipto en la Antigüedad Tardía, comentar los posibles fundamentos de una eclesiología particular para el caso del Patriarcado alejandrino. La Eclesiología como disciplina académica remite a diversos tipos de estudios sobre la estructura de la Iglesia, su origen, su relación con, su disciplina y su lugar en una historia de la Salvación. Ahora bien, es un lugar común sostener que diversas eclesiologías han dado lugar a diversas instituciones lo que ha redundado, finalmente, en los diversos tipos de organización que ha ido adoptando la Iglesia cristiana, en distintas geografías y momentos. Si bien esto no es sólo un lugar común sino uno acertado, es nuestra intención en este artículo señalar cómo ha sido que el origen de determinadas instituciones (en este caso, lo adelantamos, aquellas originadas en las concesiones económicas dadas por el Emperador¹) han permitido al Patriarcado de

* Una primera aproximación al tema, focalizada en la problemática de los refugiados, se presentó como ponencia en las Jornadas « III Jornadas Multidisciplinarias Movilidad y Migraciones » organizadas por el IMHICIHU-CONICET en 2008. Lo publicamos aquí ampliado y corregido.

** Doctor en Historia (Paris I). Investigador Adjunto, CONICET. Docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

¹ Nos ocuparemos aquí de un caso particular, la riqueza cimentada en el manejo de la *annona*. En líneas generales, el poderío económico de la Iglesia Alejandrina ha sido largamente estudiado. Cf. G.R. MONKS, « The Church of Alexandria and the Economic Life of the City in the Sixth Century », *Speculum* 27 (1935), pp. 349-362; E. WIPSYZYCKA, *Les ressources et les activités économiques des églises en Égypte du IV^e. au VII^e. Siècle*, Bruselas: Fondation Égyptologique Reine Élizabéth, 1972, cit. por V. DÉROCHE, *Études sur Léontios de Neapolis*, Uppsala, Almqvist & Wiksell, 1995, p. 136. Ver también E. Wipszycka, « Fonctionnement de l'Église égyptienne aux

Alejandría el desarrollo de cierto tipo de actividades y, en definitiva, una concepción de sí misma particular y diferente, por ejemplo, a la desarrollada por otras sedes patriarcales².

Nos centraremos en un caso particular: la atención de los refugiados palestinos que llegan a Alejandría con motivo de la conquista persa de Palestina en la década del 610.

Migraciones, exilios y movimientos de pueblos fueron comunes a la antigüedad. La instalación de esos migrantes y exiliados se dio de muy diversas formas³. Es esta una larga y

Ive.-VIIIe. Siècles (sur quelques aspects) », *Mélanges offerts au Père Maurice Martin*, El Cairo, 1992, pp. 115-145, republ. en E. WIPSYZYCKA, *Études sur le Christianisme dans l'Égypte de l'Antiquité Tardive*, Roma: Institutum Patristicum Augustinianum, 1996, pp. 195-224.

² En el sentido de la percepción que la institución eclesiástica tiene de sí misma y de su relación con el poder político. El valor de los estudios históricos en la comprensión de la formación de una eclesiología está indisolublemente unida a la obra de Yves Congar. Sobre la sinuosa relación entre la disciplina histórica y el trabajo de los teólogos sistemáticos (y en especial en relación con la obra de Yves Congar) ver, Girolamo ARNALDI, « Congar et l'Écclésiologie du Haut Moyen Âge. Quelques réflexions » en VAUCHEZ, André (ed.), *Cardinal Yves Congar 1904-1995*, Paris, Cerf, 1999, pp. 27-39 y John W. O'MALLEY, « Yves Congar as Historian of Ecclesiology », en Gabriel FLYNN (ed.), *Yves Congar. Theologian of the Church* (Louvain Theological and Pastoral Monographs), Louvain, Peeters, 2005, pp. 229-249. Cf. C. GALLAGHER, *Church law and Church Order in Rome and Byzantium. A Comparative Study*, Aldershot: Ashgate, 2002.

³ Sobre refugiados durante la Antigüedad Tardía, cf. Glen W. BOWERSOCK, Peter BROWN, Oleg GRABAR (eds), *Late antiquity. A guide to the Post Classical World*, Cambridge (MA), Harvard University Press, 1999, pp. 665-666. Podemos mencionar, al pasar, la reubicación de eslavos en el Peloponeso y la crítica historiográfica alrededor de su mención en la Crónica de Monemvasía de la obra ya clásica de Peter CHARANIS, "The Chronicle of Monemvasia and the Question of Slavonic Settlements in Greece", *Dumbarton Oaks Papers* 5 (1950), 139-166 al reciente libro de Florin

compleja historia de la cual no hemos de ocuparnos hoy en que nos centraremos en un grupo particular de exiliados: los palestinos que abandonan su región de origen para instalarse en Alejandría después de la conquista persa en 614 dC.

No es el problema de la integración, decíamos, el que nos interesa hoy.

Los palestinos emigrados eran mayoritariamente melquitas y helenófonos (aunque hubiera monofisitas entre ellos) y fueron recibidos por un Patriarca, Juan, de la misma condición y no entraron, en principio, en la condición de “extranjero” que era expresada en términos técnicos para establecer las diferencias en el status de los ciudadanos bizantinos en relación con el origen étnico, la filiación política, el modo de vida o la fe religiosa⁴. No fueron definidos, entonces, como ἔθνικός (extranjero tanto para el pueblo como para el estado bizantino), βάρβαρος o Σκῆθες. Esos palestinos continuaron siendo, en su exilio alejandrino, miembros del *περιούσιος λαός* (pueblo elegido) de los bizantinos. Lo que nos interesa hoy es presentar un capítulo particular de la historia social y económica del Egipto romano, aquella que permite al obispo de Alejandría, eventualmente, transformarse en “limosnero” y costear los grandes gastos relacionados con la atención de dichos refugiados⁵. Esa condición de poderío económico, veremos, tuvo influencia no menor en el desarrollo de la historia de la Iglesia cristiana en el mediterráneo oriental a partir del siglo IV. Nuestra fuente principal, aunque no única, será la *Vida del Patriarca Juan* escrita por

CURTA, *The Making of the Slavs: History and Archeology of the Lower Danube Region, 500-700*, Cambridge University Press, Cambridge, 2001. Cf. también Gilbert DAGRON, « Minorités ethniques et religieuses dans l'Orient byzantin à la fin du Xe et au XIe siècle : l'immigration syrienne », *Travaux et Mémoires du Centre de Recherche d'Histoire et Civilisation byzantines* 6 (1976), 177-216.

⁴ Lo que se relaciona, claro está, con la definición de “romano”. Ver. Hélène AHRWEILER, “Byzantine Concepts of the Foreigner: The case of the Nomads” en H. AHRWEILER y A. E. LAIOU (eds), *Studies in the Internal Diaspora of the Byzantine Empire*, Washington, Dumbarton Oaks, 1998, pp. 1-15. Ver también, H. AHRWEILER, “Citoyens et étrangers dans l'Empire romain d'Orient” en AAVV, *La nozione di « Romano » tra cittadinanza e universalità*, Seminario Internazionale di studi storici, II: « Da Roma alla terza Roma », 21-23 Aprile, Roma, 1982, pp. 343-350.

⁵ Tomamos el caso de los refugiados palestinos como ejemplo pero la actividad de Juan como obispo caritativo excedía, claro, ese marco. *Vide infra* sobre la actividad de los obispos en el marco de una nueva forma de atención a los pobres, o incluso de la invención de su visibilidad.

Leoncio, obispo de Neapolis en Chipre hacia el 642.

La ocupación persa

La última etapa de la guerra entre Roma y Persia fue especialmente importante para ambos estados. Ya desde el siglo VI, Persia, había internacionalizado una guerra que históricamente, desde el siglo III, se centraba en el control de Mesopotamia. El control de Arabia y las incursiones bien adentro del territorio bizantino (ocupación de Antioquía, deportación de la población) habían cambiado ese escenario. El asesinato del emperador Mauricio en 602 y el ascenso del usurpador Focas permite a Cosroes II (que había sido ayudado por el monarca bizantino a acceder al trono) a lanzar una campaña devastadora en territorio romano⁶. La campaña comienza con el ataque a Mesopotamia y Armenia la que conquistan hacia el 607. La conquista de Edessa en 609 les da a los persas el control de Mesopotamia transformando a la región en la base de operaciones para atacar Siria y Asia Menor ya hacia el 610 cuando el gran general persa Sharbaraz cruza el Eufrates⁷. Hacia el 610 una revuelta que comienza en Africa (Cartago) y se extiende hacia Egipto y Siria lleva al poder a Heraclio. En el mismo año caen en poder persa Antioquía y Apamea de Siria. En el 613 lo hace Damasco. La conquista de Jerusalem en 613 primero y en 614 finalmente fue sin duda vista como decisiva para la suerte del imperio cristiano⁸. Desde sus posiciones en Cesarea y con la costa bajo control, Sharbaraz pide la rendición de la ciudad. El obispo Zacarías y los oficiales de la ciudad acceden y aceptan la presencia de una guarnición persa. Las facciones

⁶ Clive FOSS, “The Persians in Asia Minor and the End of Antiquity”, *English Historical Review* 90 (1975), 721-774; Clive FOSS, “The Persians in the Roman Near East (602-630)”, *JRAS, Series 3*, 13, 2 (2003), 149-170.

⁷ Andreas N. STRATOS, *Byzantium in the seventh century I*, Amsterdam, Adolf M. Hakkert, 1968, pp. 103-117; J. HALDON, *Byzantium in the Seventh Century*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991. La fuente para la conquista de Armenia es *The Armenian History attributed to Sebeos*, trad. R. W. THOMSON, comentario histórico de J. HOWARD-JOHNSTON, Liverpool, Liverpool University Press, 1999. Para la conquista de Mesopotamia ver: A. PALMER, *The Seventh Century in the West-Syrian Chronicles*, Liverpool, 1993; J.-B. CHABOT, *La Chronique de Michel le Syrien*, II, Paris, 1901, p. 378 y ss.

⁸ Andreas N. STRATOS, *Byzantium*, I, pp. 107-111; B. FLUSIN, *Saint Anastase le Perse et l'histoire de la Palestine au début du VIIe. siècle*, Paris, 1992, vol. II, pp. 129-164 y la historia del monje Strategios, que sobrevive en árabe y georgiano, ed. G. GARITTE (ed), *La prise de Jérusalem par les perses* CSCO 203, Lovaina, Secrétariat du CorpusCSO 1960 y CSCO 341, Lovaina 1973.

de circo se levantan⁹ y atacan a los persas y a los judíos quienes tenían esperanzas apocalípticas depositadas en esa victoria persa sobre el imperio romano. Los sucesos políticos y militares de principios del siglo VII¹⁰, la ocupación persa de la Tierra de Israel y de Egipto dieron lugar a la redacción de una serie de textos apocalípticos. Entre ellos destacan el *Apocalipsis de Zorobabel* que contiene la respuesta de un judío de Palestina a la conquista sasánida de Jerusalén y a las persecuciones de judíos posteriores a las acciones de reconquista de Heraclio¹¹. Como los antiguos textos

⁹ Para el caso de Jerusalén se trata no tanto de un verdadero hipódromo (como se podían encontrar en Gerasa en la Decápolis, Bostra y en Cierne) sino más bien terrenos o parques dedicados a las carreras. Lo interesante, en todo caso, es que las facciones estuvieran organizadas. Cf. A. CAMERON, *Circus Factions. Blues and Greens at Rome and Byzantium*, Oxford, Oxford University Press, 1976, pp. 210-211. Para una mención de su importancia en el siglo VII, ver Frederick C. CONYBEARE, "Antiochus Strategos' Account of the Sack of Jerusalem in A.D. 614", *English Historical Review* 25/99 (1910), 502-517 y el moderno artículo de Robert PATRICH, "The Lost Circus of Aelia Capitolina" (en hebreo), *Qatedrab*, 102 (2001), 29-50, 209. Para la situación de facciones en el hipódromo en la cercana Caesarea, también bajo ocupación persa a principios del VII, ver John H. HUMPHREY, "Prolegomena to the Study of the Hippodrome at Caesarea Maritima", *Bulletin of the American School of Oriental Research* 213 (1974), 2-45.

¹⁰ Para un relato de la Guerra bizantino-persa, ver también W. KAEGI, «New evidence on the early Reign of Heraclius», *Byzantinische Zeitschrift* 66 (1973), 318-325; G. REININK, *The Reign of Heraclius (610-641)*, Lovaina, Peeters, 2002 y W. KAEGI, *Heraclius. Emperor of Byzantium*, Cambridge: Cambridge University Press, 2003.

¹¹ Israel LÉVI, «L'Apocalypse de Zorobabel et le roi de Perse Siroès», *Revue des Études Juives* 68, 129-160 (1914), edición y traducción; 69 (1919), 108-12, comentario y 70 (1920), 57-63, comentario. Una versión reducida se encuentra en Adolf JELLINEK, *Bet ha-Midrash: Kleiner Midraschim und vermischter Abhandlungen aus der ältern jüdischen Literatur*, Jerusalem, Sifre Vahrman, (1967), vol. II, pp. 54-57. El estudio de Lévi se encuentra en la base de la datación propuesta por Yehuda Even Shmuel y Salo Baron. Cf. Yehuda EVEN SHMUEL, *Midreshe ge'ulah_ pirke ha-epokalipsab ha-Yehudit me-hatimat ha-Talmud ha-Bavli ve-ad reshit ha-alef ba- shishi*, Jerusalén, Mosad Byalik, 1953-1954, quien dedica una gran parte del volumen al *Sefer Zerubabel* (SZ) y a sus continuadores hasta el siglo XIII; esp. pp. 55-88 para el texto del SZ y pp. 89-185 para las continuaciones. Cf. también Salo W. BARON, *Social and Religious History of the Jews*, vol. V, Philadelphia, Jewish Publication Society, 1957, pp. 138-168, notas, 353-367. Existe una nueva traducción inglesa, M. HIMMELFARB, "Sefer Zerubabel" en D. STERN y M.J. MIRSKY (eds), *Rabbinic Fantasies. Imaginative Narratives from Classical Hebrew Literature*, Philadelphia, Jewish Publication Society, 1990, pp. 67-90. Ver también el ya clásico texto de M. HIMMELFARB, *Ascent to Heaven in Jewish and Christian Apocalypses*, Nueva York y Oxford, Oxford University Press, 1993. Para los problemas relativos a la edición del texto, ver, E. FLEISCHER, «Haduta-Hadutahu-Chedweta :

apocalípticos y fiel a las reglas del género¹², el libro, redactado en un contexto de problemas religiosos, pseudónimo y atribuido a un personaje bíblico.

La apocalíptica judía, como la representada por el *Apocalipsis de Zorobabel* que leía los acontecimientos contemporáneos como prolegómeno del fin de un imperio opresor y antesala del advenimiento del Mesías esperado, abría un debate que no era menor. Consideramos que el desarrollo de una apocalíptica cristiana en el siglo VII centrada en la figura de un Último Emperador que retrasará el desarrollo de la cadena de acontecimientos escatológicos se relaciona con esta polémica¹³.

En relación con el abandono de Palestina de una parte de la población cristiana, que llevaría consigo la expectativa de ese desenlace escatológico, es importante recordar la reacción persa frente a la resistencia cristiana en Jerusalén: Sharbaraz ataca la ciudad que cae en mayo del 614 dándose una gran matanza de cristianos¹⁴. Siendo Jerusalén la única ciudad que

Solving an Old Riddle», *Tarbiz* 53, (1983-84), 71-96. Ver la introducción al texto y la nueva traducción inglesa en John C. REEVES, *Trajectories in Near Eastern Apocalyptic. A Postbiblical Jewish Apocalypse Reader*, Atlanta, Society of Biblical Literature, 2005, pp. 40-66.

¹² Sobre el género apocalíptico como literatura de esperanza frente a las tribulaciones me permito citar, Pablo UBIERNA, «Fin de los tiempos, milenio y exégesis del Apocalipsis en el cristianismo tardo-antiguo y bizantino», *Byzantion Nea Hellás* 19-20, (2000-2001), 189-211 y a las consideraciones teóricas contenidas en Pablo UBIERNA, «L'apocalyphtique byzantine au IX^e siècle», en Michel Kaplan, ed, *Monastères, images, pouvoirs et société à Byzance* (Byzantina Sorbonensia 23), Paris, Publications de la Sorbonne, 2006, pp. 207-221. Cf. también sobre la relación entre acontecimientos históricos y textos apocalípticos en el Cercano Oriente en el siglo VII, P. UBIERNA, «Recherches sur l'apocalyphtique syriaque et byzantine au VIII^e siècle: la Place de l'Empire romain dans une histoire du salut», en Eliana Magnani, Dir, «Le Moyen Âge vu d'ailleurs», *Bulletin du Centre d'études médiévales d'Avicenne, Hors série* 2 (2009).

¹³ Cf. Gerrit REININK, "Pseudo-Methodius und die Legende vom römischen Endkaiser", en Werner VERBECKE, Daniel VERHELST y Andries WELKENHUYSEN (eds), *The Use and Abuse of Eschatology in the Middle Ages*, Lovaina, Peeters, 1988, pp. 82-111 y Pablo UBIERNA, "La 'leyenda del Último Emperador' en Bizancio y en el Cercano Oriente cristiano. Una instrumentalización del género apocalíptico" en Guillermo HANSEN (ed), *Los caminos inexhaustibles de la palabra. Homenaje a J. Severino Croatto*, Buenos Aires, ISEDET-Lumen, 2000, pp. 463-494.

¹⁴ G. DAGRON y V. DÉROCHE, "Juifs et chrétiens dans l'orient du VIII^e siècle", *Travaux et Mémoires* 11 (1991), 22-28; A. CAMERON, «Blaming the Jews: the seventh-century invasions of Palestine in Context», *Travaux et Mémoires* 14 (2002), 57-78; R. SCHICK, *The Christian*

se opuso abiertamente al avance persa, la represión fue focalizada pero brutal. Tanto sobre la población de la ciudad como sobre los grandes centros monásticos de los alrededores: los monjes de Choziba, cerca de Jericó abandonaron el lugar hacia Transjordania; la gran Lavra de San Sabas, SE de Belén fue atacada por tribus árabes que aprovecharon el caos y el complejo monástico de Martyrios al E. de la ciudad fue destruido y nunca se recuperó. En ese contexto de esperanzas apocalípticas cumplidas para la población judía y de represión persa que, aunque acotada a Jerusalén fue importante, están en la base del “exilio” palestinese hacia Alejandría. En 617 los persas entran en Egipto. Alejandría cae en 619¹⁵. Nuestra historia se desarrolla, entonces, entre esos años.

Juan, Patriarca melquita y la atención de los pobres y refugiados.

Juan, un viudo con hijos, había sido nombrado Patriarca melquita de Alejandría por Niketas¹⁶, el patricio –y primo– de Heraclio que tomó Egipto durante la revuelta contra Focas¹⁷. Las habilidades militares de Niketas nunca fueron sobresalientes y la dicha conquista se debió a sus dotes políticas para tejer alianzas con los diversos grupos calcedonianos de Alejandría

Communities of Palestine from Byzantine to Islamic Rule, Princeton, Darwin Press, 1995.

¹⁵ A. J. BUTLER, *The Arab Conquest of Egypt*, 2nda. ed. de P. J. FRASER, Oxford, Clarendon Press, 1978; B. EVETTS (ed), *Severo al Muzaffa, History of the Patriarchs of the Coptic Church of Alexandria*, POI, pp. 99-214.; I. GUIDI (ed), *Chronicon anonymum*, Paris, Tipografía de la República, CSCO vol 3, 1903; L. CHEIKHO (ed), *Anales de Egipto*, Beirut, Tipografía Católica, 1906, CSCOVols. 50-51. Para la ocupación sasánida de Egipto ver especialmente: R. ALTHEIM-STIEHL, “The Sasanians in Egypt. Some Evidence of Historical Interest”, *Bulletin de la société d'archéologie copte*, XXXI, 1992, 87-96; R. ALTHEIM-STIEHL, “Würde Alexandria im Juni 619 n. Chr. Durch die Perser erobert? Bemerkungen zur zeitlichen Bestimmung der sasanidischen Besetzung Ägyptens unter Chosrau II. Parwez”, *Tyche*, 1991, 3-16; D. FREDO, “Theophylact Simocatta on the Revolt of Bahram Chobin and the Early Career of Khusrau II”, *Bulletin of the Iranian Institute*, n.s., vol. 3, 1989, pp. 77-88; M. COMPARETI, “The Sasanians in Africa”, *Transoxiana* 4 (Julio 2002), 4-10 y el relato clásico de Tabarí, cf. C.E. BOSWORTH (trad), *The History of al-Tabarí, The Sāsānids, the Byzantines, the Lakmids, and Yemen*, vol. v, Albany, State University of New York Press, 1999.

¹⁶J. MARTINDALE, *The Prosopography of the Later Roman Empire III (A.D. 527-641)*, Cambridge: Cambridge University Press, 1992, 940-943 (Nictas 7).

¹⁷ Sobre la nominación de los obispos de Alejandría, cf. E. WIPSZYCKA, «Le istituzioni ecclesiastiche in Egitto» en A. CAMPLANI, *L'Egitto Cristiano. Aspetti e problemi in età tardo-antica*, Roma, Institutum Patristicum Augustinianum, 1997, pp. 219-271, esp. 251-260.

y de Egipto. En ese juego, el papel de Juan, chipriota de nacimiento –con quien Niketas tenía un contrato de *adelphopoiesis*– fue fundamental¹⁸ (en competencia con el monofisita Anastasius, 605-616, alejandrino y miembro de la βουλή). En 616 los monofisitas nombran a Andronicus quien competirá con Juan en relación con la limosna. Primo de un πρoutάνις de la βουλή no será molestado por los calcedonianos¹⁹.

En el 614 comienzan a llegar los refugiados de Palestina y el Patriarca se ocupa de ellos con alimentos que hace traer desde Sicilia rápidamente en dos barcos, remarcando que los recién llegados de Palestina no deben ser tratados “como cautivos o prisioneros de guerra sino como verdaderos hermanos por naturaleza (ὡς αιχμαλώτους, ἀλλ’ ὡς τῇ φύσει ἀληθῶς ἀδελφούς)²⁰. Durante la ocupación persa, Juan enviará a Palestina, también, vino, aceite, pescado seco, trabajadores (mil) para reparar el Santo Sepulcro y dinero para liberar cautivos –monjas y monjes²¹. De acuerdo a la *Vida de Juan* la sede Patriarcal se muestra hacia el final de la época bizantina capaz de sostener grandes cantidades de refugiados y su flota mantenía un extenso comercio de larga distancia con Palestina, la pentápolis cirenaica, el Adriático, Sicilia y hasta la Galia. Y aquí es donde el ejemplo de los refugiados palestinos nos da la posibilidad de comentar sobre dos aspectos fundamentales: por un lado el fundamento económico que sostenía las políticas religiosas de los obispos de Alejandría²²; por el

¹⁸ La vida de Juan tiene varias recensiones griegas y –sorprendentes para el siglo VII, traducciones siríacas. La traducción castellana, anotada y comentada del texto de la edición de A. J. FESTUGIÈRE (ed), *Vie de Jean de Chypre*, Paris, Geuthner, 1974 está siendo realizada en el marco de un proyecto UBACyT junto a Analía Sapere, Diego M. Santos, Julio Lastra Sheridan, Pablo Cavallero y Alberto Capboscq.

¹⁹ Para la estructura eclesiástica de Alejandría, ver. C. HAAS, *Alexandria in Late Antiquity*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1997, pp. 220-240.

²⁰*Vie de Jean de Chypre*, cap. VI, pp. 350.

²¹ *Vie de Jean de Chypre*, cap. XVIII, pp. 365-366.

²² En la implementación de esa política no faltaba la violencia de las fuerzas de choque del Patriarcado como la ejercida por la policía eclesiástica o por los *parabalani* trabajando en los hospitales, por ejemplo, cuyo número fue reducido a 500-600, a fines del s. V y en el VI por el peligro que conllevaban. Cf. A. PHILIPSBORN, “La compagnie d’ambulanciers ‘Parabalani’ d’Alexandrie”, *Byzantion* 20 (1950), 185-190; W. SCHUBART, «Parabalani», *Journal of Egyptian Archaeology* 40 (1954), 97-101; Timothy E. GREGORY, s.v. “Parabalani”, *Oxford Dictionary of Byzantium*, New York, Oxford University Press, 1991, p. 1582.

otro, la forma en que esa caridad patriarcal —la vemos en el título de Juan— basada en la propia riqueza de la sede y no en una posición de intermediaria entre la jerarquía episcopal y los potentados de la región, se choca con la tradición que la teología de Crisóstomo había avanzado, en el IV y desde Siria, sobre el lugar de la limosna en la vida de la comunidad cristiana.

Es conocida la importancia de Egipto en la provisión de grano para el imperio²³. La relación de los obispos alejandrinos y el comercio de grano no se da hasta la época de Atanasio²⁴. Algunos de los papiros de la colección de lord Amherst publicados ya a principios del siglo XX nos pueden dar a entender que, incluso, el obispo tenía control sobre el grano de la *annona*²⁵. Y, consecuentemente, sobre la flota de la *annona* (o con influencia en el gremio de los transportistas marinos, *corpus navicularum*). Atanasio ya usará este dominio sobre el grano egipcio (por el manejo de la *annona* o por la acumulación de tierra productiva en manos del obispo de Alejandría, los mayores terratenientes junto a la familia de los Apiones) para ganar posiciones en

²³ Hoy ver, Jacques LEFORT, “The Rural Economy, seventh-twelfth centuries”, en A. LAIOU (ed), *Economic History of Byzantium*, Washington, Dumbarton Oaks, 2002, pp. 231-310.

²⁴ M. HOLLERICH, “The Alexandrian Bishops and the Grain Trade: Ecclesiastical Commerce in Late Roman Egypt”, *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, XXV (1982), 187-207.

²⁵ M. HOLLERICH, *op. cit.*, p. 188, n. 3 menciona el P. Amh. 3a publicado por Grenfell y Hunt en el vol. I, pp. 28-30 en el que la comunidad de Roma se dirige a la de Egipto en relación con el comercio de cereal en tiempos del obispo Máximo (264-282), en un período de calma después de las persecuciones de Decio y Valeriano. Si bien la reconstrucción que hace Hollerich es altamente especulativa en relación con el transporte de la *annona*, el texto es interesante para señalar la antedicha implicación del *pappas* de Alejandría. Creemos que se podría sumar un ejemplo posterior. Cf. B. GRENFELL y A.S. HUNT, *The Amherst Papyri. Vol. II Classical Fragments and Documents of the Ptolemaic, Roman and Byzantine Periods*, Londres, 1901 : P. Amh. CLIV, p. 188-189, fechado a finales del s. VI o principios del VII en el que se piden el envío de animales y grano para un “hospital” (νοσοκομῖον) y en el que se implican (línea 2) εἰς τὰς [διαμον]άς, que debemos entender como distribuciones caritativas. Esta mención nos permite desambiguar la función de la dicha institución en relación con los servicios prestados. Cf. E. PATLAGEAN, *Pauvreté économique et pauvreté sociale à Byzance, 4e.-7e. siècles*, Paris, 1977, pp. 193-94. Nos interesa ahora la relación entre la institución eclesíastica y la distribución de grano como actividad caritativa. Sobre el origen y control eclesíastico de los hospitals a partir del siglo IV, ver. T.S. MILLER, *The Birth of the Hospital in the Byzantine Empire*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1985.

la capital²⁶. Desde la época de Diocleciano a la Iglesia de Alejandría se le había permitido conservar una parte del grano de la *annona* para los pobres²⁷. Lo que con Constantino se acrecentaría²⁸. Esa concesión se llamaba *panis castrensis*, *alimonia* o *trophimon* y se mantuvo hasta el fin de la época bizantina en Egipto. No está claro, empero, de qué manera las concesiones en grano dadas a la iglesia se superponían con aquellas del *praefectus annonae Alexandriae*; por lo menos durante una gran parte del siglo IV. A partir del siglo V, (de acuerdo con el testimonio de historiadores como Socrates²⁹) podemos ver su unificación. Karayannopulos sostuvo que el pan no se distribuía gratis sino que era vendido por debajo del precio de mercado. Ese poder económico de la iglesia de Alejandría explica la forma en que se manejaron los dineros que durante los siglos IV y V (por caso el papel jugado por la compra de voluntades por parte de Cirilo en Éfeso en 431) —comenzando con el transporte de sus numerosos partidarios en las naves que llevaban el *canon frumenti* de Alejandría a Constantinopla (y siguiendo con el manejo de efectivo) favorecieron al partido alejandrino. Y ese dinero, es importante señalarlo, no descansaba en las —siempre complejas— negociaciones con los poderosos de la región (el paradigma de Crisóstomo³⁰). En un caso paradigmático señalado en la Vida de Juan el Limosnero, el Patricio Niketas, en épocas de

²⁶ *Apologia Secunda* 9, 1-4. Ver también *Cánones de Atanasio* 89, ed. W. RIEDL y W.E. CRUM, *The Canons of Athanasius of Alexandria: The Arabic and Coptic versions*, Londres, Williams and Norgate, 1904.

²⁷ Había una distribución diaria (*diadosis*) de pan: Ver *Vie de Jean de Chypre*, cap. 1, p. 347 : ἐπέτροψεν τοὺς ἡμέριον διορίζεσθαι ἐκ τοῦ αὐτοῦ διαδότου. La distribución de grano en distancias medias (por ejemplo en Egipto) se transformó en una *leitourgia* municipal y adoptó el nombre de *diadosis*. Sobre la *diadosis* y su relación con la *annona*, ver Jean-Michel CARRIÉ, « Developments in provincial and local Administration » en BOWMAN, Alan ; GARNSEY, P. y CAMERON, A., *The Cambridge Ancient History: The Crisis of the Empire, A.D. 193-337*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005, pp. 285-286, esp. los P. citados en p. 286, n. 67. Sobre la *diadosis* como *leitourgia*, cf. C. DRECOLL, *Die Liturgien im Römischen Kaiserreich des 3. Und 4. Jh. n. Chr.*, Stuttgart : Franz Steiner, 1997, p. 139-140.

²⁸ J. KARAYANNOPULOS, *Das Finanzwesen des Frühbyzantinischen Staates*, Munich, 1958 (y los orígenes de los *themata*). Cf. también Wolfram BRANDES, *Finanzverwaltung in Krisenzeiten: Untersuchungen zur Byzantinischen Administration im 6.-9. Jahrhundert* (Gebundene Ausgabe), Frankfurt, Löwenklau-Gesellschaft, 2002.

²⁹ Socrates, *Historia Ecclesiastica* 1, 35; 2, 17, ed. G.C. HANSEN, Berlin, Akademie Verlag, 1995.

³⁰ Blake LEYERLE, « John Chrysostom on Almsgiving and the use of money », *Harvard Theological Review* 87/1 (1994), 29-47.

penuria, pedirá el dinero que la iglesia alejandrina percibe como renta para las arcas públicas: « Ἡ βασιλεία στενοῦται καὶ χρημάτων ἐπιδέεται. ἀνθ' ὧν οὖν οὕτως ἀφειδῶς δαπανῶνται τὰ εἰσοδιαζόμενά σοι χρήματα, δὸς αὐτὰ τῇ βασιλείᾳ εἰς τὴν δημοσίαν σακέλλαν »³¹. La respuesta del Patriarca es por demás interesante, le dice que mire por debajo de su cama que es donde se encuentra el « depósito » de Cristo (ἀποθήκη τοῦ Χριστοῦ). La relación entre la administración de los gastos (la oficina del σακέλλιον, de la que dependen otros lugares del imperio incluso los establecimientos de caridad -εὐαγεῖς οἰκοί-³²) y la ἀποθήκη, como oficina que en el siglo VII se encarga ya de la percepción del impuesto –pagado en especie– y el abastecimiento del ejército³³, son fundamentales para entender no sólo la situación de crisis del imperio sino la particular importancia de la sede patriarcal en su relación con el poder político.

Estas posibilidades materiales del obispo de Alejandría fueron, sin duda, muy particulares en el contexto eclesial de la antigüedad tardía³⁴. Muchas otras sedes tuvieron que generar un pensamiento teológico sobre la caridad y la limosna entendidas, no ya como la posibilidad intrínseca de una sede poderosa, sino como una de las variables políticas de la negociación con

³¹ *Vie de Jean de Chypre*, cap. X, p. 359. Ver los interesantes comentarios de W. Brandes a este pasaje en relación con la tradición metafrásica de la Vida de Juan. Cf. W. BRANDES, *op. cit.*, p. 439-440.

³² M. KAPLAN, *Les hommes et la terre à Byzance du V^e au XI^e siècle*, Paris: Publications de la Sorbonne, 1992, p. 311; W. BRANDES, *Finanzverwaltung*, cit., pp. 437-438.

³³ W. BRANDES, *Finanzverwaltung*, cit., pp. 291-368; W. Brandes y John Haldon: "Towns, Tax and Transformation: State, Cities and their Hinterlands in the Late Roman World, C. 500-800", en G.P. Brogiolo, *Towns and their Territories between late antique and early Middle Ages*, Leiden: Brill, 2000, pp. 141-172; A. Dunn, "The *Kommerkiarios*, the *Apothekē*, the *Dromos*, the *Vardarios* and the West", *Byzantine and Modern Greek Studies* 17 (1993), pp. 3-24.

³⁴ Más allá del caso del cuidado de los refugiados que hoy comentamos, podemos citar otro ejemplo paradigmático de la capacidad financiera de Juan el Limosnero y es la que se relaciona con la compra de esclavos para manumitir. Si bien es una vieja práctica episcopal –tanto como la redención de cautivos–, (cf. *CTb* 4.7.1 (321) y los textos reunidos por H. LECLERQ, "Affranchissement," *DACL* 1 (1924): cols. 554-76), el caso de Juan es especial porque si bien los miembros del clero tenían la posibilidad de manumitir a aquellos esclavos propios que consideraran necesario, Juan compra todos aquellos que ve que han recibido un trato justo. Invierte para manumitir. Cf. *Vie de Jean de Chypre*, cap. XXXIV, p. 384.

los principales representantes locales del patronazgo provincial³⁵.

De hecho en la teología sobre la limosna Juan Crisóstomo se revela toda la gran distancia que mediaba entre la situación antioqueña y la alejandrina desde principios del siglo IV. En la gran ciudad siria la limosna, aún en manos eclesiásticas, era parte de una compleja estructura social que descansaba en los alcances del patrocinio de los poderosos³⁶ cuya presencia social (el revuelo que generaba su aparición en los mercados, por ejemplo) es largamente comentada por Crisóstomo en diversas *Homilias*³⁷. Un camino de salvación para esos poderosos es invertir (el doctor antioqueño, buen conocedor de su feligresía, utiliza ese término) en limosnas a través de la Iglesia³⁸. La donación de riquezas por parte de los poderosos sería, entonces, el camino para la existencia de un *patrocinio* eclesiástico³⁹. El obispo debía dedicarse a conseguir esas limosnas para después distribuirlas⁴⁰. De esta manera el clero

³⁵ La caridad episcopal comenzó a ser leída en clave histórica a partir de la obra de Peter BROWN, *Power and Persuasion in Late Antiquity. Towards a Christian Empire*, University of Wisconsin Press, 1992. Cf. Glen W. BOWERSOCK, Peter BROWN, Oleg GRABAR (eds), *Late antiquity*, cit., s.v. « Almsgiving », pp. 287-88. Los estudios, empero, se han dedicado sobre todo a los siglos IV y V. Ese es el marco cronológico que comparten las obras de Michael De VINNE, *Of Empty Bellies. Episcopal Representations of the Poor in the Late Roman Empire*, Tesis, Universidad de Standford, 1995, la de Susan Holman sobre los Padres Capadocios, S. HOLMAN, *The Hungry are dying. Beggars and Bishops in Roman Capadocia*, Oxford, 2001 y sobre todo FINN, Richard, *Almsgiving in the Later Roman Empire. Christian Promotion and Practice 313-450*, Oxford, Oxford University Press, 2006, pp. 34-89. Ver también, J. HERRIN, « Ideals of charity, realities of welfare: the philanthropic activity of the Byzantine Church », en R. MORRIS (ed.), *Church and People in Byzantium*, Birmingham, 1990, pp. 151-164 y Pauline ALLEN, Bronwen NEIL y Wendy MAYER, *Preaching Poverty in Late Antiquity*, Leipzig, Evangelische Verlagsanstalt, 2009.

³⁶ Andrew WALLACE-HADRILL, "Patronage in Roman Society from Republic to Empire," en *idem*, (ed.), *Patronage in Ancient Society*, London/New York, Routledge, 1989, p. 83

³⁷ Ver por ejemplo: Juan Crisóstomo, *Hom. in Eph.*, 20-7; PG 62, col. 144, en la *Hom. in Johann.* 20.3, PG, 59, col. 128 o en, más esperable, *De eleemosyna* 1, PG 51, col. 261.

³⁸ Juan Crisóstomo, *Hom. in Lazarum* 2.3, PG 48, col. 985.

³⁹ En el conocido sentido de Peter BROWN, "The Rise and Function of the Holy Man in Late Antiquity," *Journal of Roman Studies* 60-61 (1970/71), 80-101. Crisóstomo sostenía que había sido el Obispo Flavio, el más efectivo *patrón* de la ciudad (Crisóstomo *Ad populum Antiochenum de status* 21.1-4, PG 49, cols. 211-20); ver también A. NATALI, « Église et evergetisme à Antioche à la fin du siècle d'après Jean Chrysostome », *Studia Patristica* 17 (1982) 1177-78.

⁴⁰ Crisóstomo, *De sacerdotio* 3. 12, en Jean Chrysostome, *Sur le sacerdoce*, SC 272, ed. A.-M. MALINGREY, Paris, 1980, p.

antioqueño si bien se situaba por encima de los ricos, por otra era dependiente de ellos.

Las concesiones de Constantino a la Iglesia de Alejandría hicieron que ésta tuviera una situación particular y privilegiada. Pero con el poder de la iglesia alejandrina en manos de los monofisitas a partir del 451, cada momento de restauración calcedoniana (el patriarca Apolinario con Justiniano o el mismo Juan con Niketas) el manejo de esa oficina administrativa será fundamental para las aspiraciones de gobierno del estado⁴¹. Y en cada caso, en el siglo VI y en el siglo VII, una profusa literatura hagiográfica intentará magnificar al patriarca calcedoniano. Juan Mosco lo hace con Apolinario⁴² en la misma línea que Leoncio usará con Juan. Esa manuficencia de Juan (santo incluso para los coptos) contrastará con la estrechez de Niketas y las necesidades de Heraclio, en una época de crisis⁴³.

208. La colecta de dádivas es también mencionada, para la diócesis antioquena, por la *Didascalia Apostolorum*. Cf. *Didascalia Apostolorum* 4. 8, en F.-X. Funk (ed.), *Didascalia et Constitutiones Apostolorum*, 2 vols., Paderborn, 1905 i., 228, cit. por FINN, R., *op. cit.*, p. 39. Ver también P. PETIT, *Libanius et la vie municipale à Antioche au IV^e e siècle après J.-C.*, Paris, 1955, pp. 271-72 en relación con las posturas senatoriales a las que se opondrá Crisóstomo.

⁴¹ Estos aspectos, el particular origen de la riqueza de la sede alejandrina, no son tenidos en cuenta por Claudia Rapp en los párrafos que le dedica a Juan el Limosnero en su excelente obra sobre los Obispos santos. Cf. Claudia RAPP, *Holy Bishops in Late Antiquity. The Nature of Christian Leadership in an Age of Transition*, Berkeley-Los Angeles-Londres, The University of California Press, 2005, esp. pp. 168-69 y 212 en donde resalta el fundamento caritativo de la búsqueda del honor en la clase senatorial y el carácter privado de la riqueza de Juan; lo cual es cierto pero explica sólo en parte su actividad caritativa.

⁴² *Pratum spirituale* 193. Vd. G.R. MONKS, "The Church of Alexandria and the City's Economic Life in the Sixth Century", *Speculum*, 28/2 (1953), 349-362.

⁴³ Cf. W. BRANDES, "Heraclius between Restoration and Reform. Some Remarks on recent Research", en G. J. REININK y B. H. STOLTE (eds.), *The Reign of Heraclius (610-614). Crisis and Confrontation*, Lovaina, Peters, 2002, pp. 17-40.